

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

30 de julio, 6, 13, 15 de agosto de 2023

MD 2023/ 10

LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

La fiesta de la Transfiguración del Señor se celebra el día 6 de agosto y, normalmente, acontece en día laborable, motivo por el que (juntamente con el hecho de estar en tiempo de verano y, para muchos, vacaciones) pasa muy desapercibida. Suerte que el texto evangélico que narra este episodio se proclama también cada año el segundo domingo de Cuaresma (alternando la versión de los tres evangelios sinópticos según el ciclo de las lecturas dominicales), y esto nos permite reflexionar sobre esta escena que nos invita a compartir con los

discípulos su experiencia espiritual de encuentro con el Señor. Este año, sin embargo, el 6 de agosto es un domingo; podemos, pues, celebrar esta fiesta con más solemnidad, y volver a meditar este texto del evangelio tan profundo teológica y espiritualmente. También en verano podemos encontrar espacios para detenernos, para la reflexión y la oración, igual que los discípulos subieron con Jesús al monte Tabor y allí lo contemplaron Transfigurado. La Transfiguración es una escena teofánica, donde se muestra claramente la divinidad de Jesucristo, y tiene muchos paralelismos con la escena del Bautismo del Señor. También allí se escucha la voz del cielo que proclama a Jesús como Hijo de Dios. No obstante, en la Transfiguración hay un añadido a las palabras que escuchan los discípulos: «Escuchadlo». Hagamos, pues, el propósito de cumplir este mandamiento que viene del cielo.

D. 17 del tiempo ordinario / A
La Transfiguración del Señor
D. 19 del tiempo ordinario / A
Asunción de la Virgen María



XAVIER AYMERICH

LA DIMENSIÓN CONTINENTAL DEL SÍNODO

Recordamos que el Sínodo continúa. El final no tendrá lugar hasta finales del año 2004. El proceso es lento, y no puede ser de otro modo. El ejercicio de la escucha, unido a un discernimiento sereno y profundo, pide tiempo. La sinodalidad no es un mero trámite formal, sino una nueva forma eclesial que pretende que la Iglesia sea lo que Dios quiere que seamos, «sacramento universal de salvación», así habló de ello el Concilio Vaticano II. En este camino ha habido una relativa novedad cuando se ha mencionado la existencia de la etapa continental.

Esta realidad quedaba diluida por la poca trayectoria, especialmente en Europa (CCEE), no así en Latinoamérica (CELAM), y de un modo más irregular en los otros continentes, el asiático (FABC), el africano (SECAM) y en Oceanía (FCB-CO). Además de los cinco continentes, hay que añadir el grupo de conferencias episcopales del Oriente Medio (CPCO), y la realidad propia de los Estados Unidos y Canadá (USCCB y CCCB). Estas siete zonas geográficas han vivido ya sus propios encuentros continentales, a partir de ellos han podido recibir y debatir el Documento de la Etapa Continental (DEC), y generar una respuesta. Estos siete documentos

vuelven a Roma, concretamente a la Secretaría General del Sínodo y, junto con toda la documentación de las 112 conferencias episcopales de todo el mundo (solo dos conferencias entregaron sus respuestas fuera de término), servirán como fundamento para la elaboración del texto inicial de trabajo, llamado *Instrumentum laboris*. Este texto es el que se entregará a todos los miembros participantes del primer encuentro del Sínodo en Roma, del 4 al 29 de octubre de 2023, y que será objeto de debate para la etapa llamada «universal».

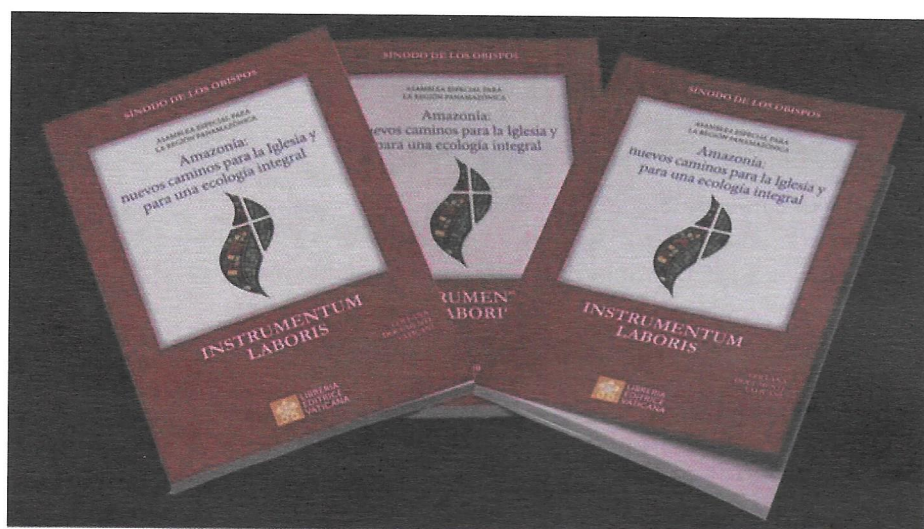
El continente europeo vivió su encuentro en Praga, del 5 al 12 de febrero. No deja de ser impactante que en Praga se encontraron conjuntamente la delegación de Ucrania y de Rusia (ortodoxos católicos). El objetivo de estos encuentros continentales es el de continuar el proceso de escucha y discernimiento. El Sínodo es para toda la Iglesia un proceso verdadero de conversión, de reconciliación y crecimiento en la comunión. Se trata de un camino en el que las prisas son malas consejeras. Tenemos que redescubrir el don de la comunión no como una construcción humana, sino como un don de Dios. En este mismo sentido, de ningún modo no pode-

mos menospreciar todos y cada uno de los pasos llevados a cabo, también aquellos que con más o menos convicción hemos vivido y compartido, empezando desde nuestra propia realidad. Este es uno de los grandes frutos del Sínodo, reencontrarnos en la diferencia como hermanos, enviados a evangelizar.

La dimensión continental pone de manifiesto, una vez más, y con toda su fuerza, la gran diversidad cultural existente en el seno de la Iglesia. Nuestro mundo se ha hecho pequeño en un sentido a través del mundo de las comunicaciones, pero, al mismo tiempo, las identidades locales han crecido como manifestaciones culturales muy arraigadas en la idiosincrasia de cada pueblo. La gran pluralidad de vivencias y expresiones de la fe cristiana no deja de ser un verdadero

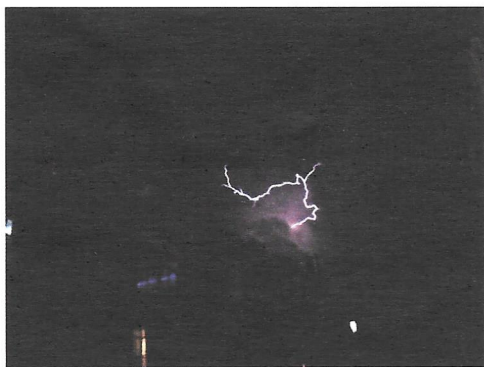
reto para la misión, un interrogante serio para afrontar la evangelización de las nuevas generaciones y de los recién llegados. El choque cultural no nos puede llevar al desánimo o a la uniformidad de la fe, sino a un verdadero respeto que nos permita entender, no sin dificultades obvias, la importancia de poder vivir y explicar el misterio de la fe desde realidades diversas. Este hecho nos lleva a subrayar una vez más la importancia de una llamada a la madurez eclesial de todos los que formamos parte del misterio de la Iglesia. Una madurez que el papa san Juan Pablo II ya vislumbró con la convocatoria de sínodos continentales durante su pontificado. Fue, ya entonces, un intento de impulsar la concienciación continental, y de afrontar un debate cultural necesario, ayer y hoy.

DANIEL PALAU



¡IRIEGA, SEÑOR, LOS SURCOS DE LA TIERRA!

La situación de sequía es grave y, de persistir, las consecuencias para la vida social pueden ser muy importantes, la tierra no dará los frutos tan necesarios para la vida hu-



mana y el ecosistema. En respuesta a esta situación, no nueva en la historia de la humanidad, pero agravada por la crisis ecológica y climática, es que el Pueblo de Dios ha sabido dirigirse al Buen Padre Dios para pedirle dicha agua de bendición. Siguiendo dicha conciencia y confianza, ya son varios los obispos españoles que se han dirigido al su pueblo fiel para que, todos ellos, ejerciendo su sacerdocio bautismal, puedan, con la confianza de hijos e hijas, elevar preces y rogativas.

¿Por qué los católicos estamos llamados a orar por la lluvia? ¿Tiene sentido un formulario eucarístico propio para una tal petición? Desde el punto de vista de la piedad popular, ¿por qué realizar procesiones o rogativas? Tener claro estas respuestas nos ayuda a vivir mejor nuestra fe cristiana, alejándonos así de creencias mágicas o de supersticiones.

Las primeras páginas de la Sagrada Escritura nos hablan de la creación, cómo Dios le fue dando el ser a esta, nuestra casa común (Gn 1-2). No solo le da

el ser, sino que la mantiene en el ser. Este es el primer fundamento de nuestra oración confiada al Padre. «El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado» (LS 13). Es por ello por lo que nosotros, sus hijos e hijas, apelamos a la providencia divina que sin duda es consciente de la esencialidad del agua para su majestuosa creación.

En Jesucristo, Palabra eterna hecha carne, Dios entra en la historia humana. La noche de Pascua rezábamos: «Cristo ayer y hoy, principio y fin, alfa y omega. Suyo es el tiempo y la eternidad. A él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos». En este encuentro precioso entre lo temporal y lo eterno sabemos que para Cristo nada de lo humano le es ajeno. Al pasar por este mundo haciendo el bien, ya no solo en cuanto Dios, sino también hombre,

NOVEDADES

CPL MAYO 2023

CPL LIBRI

Ministerios litúrgicos para las Unidades Pastorales

Por *Antonio Muerza Chocarro*

Esta obra está dirigida a los laicos y laicas para ayudar a tomar conciencia y formarse en las tareas litúrgicas a las que estamos llamados a participar como bautizados. Muy adecuado en una época en que los bautizados deberán tomar parte más activamente y responsable en el ritmo pastoral de las comunidades parroquiales; lo que permitirá avivar y aunar los esfuerzos para que la Iglesia continúe navegando. (19,25 €)



PASTORAL.DOC

Sobre la sinodalidad

Por *Dario Vitali*

El presente texto no solo indica el punto de salida teológico de la sinodalidad, a partir de su obvia relación con la colegialidad, sino que apunta algunas soluciones que se desvelan solo al final del recorrido, como planteamientos genéricos y como actitudes pastorales imprescindibles para vivir sinodalmente, y, por lo tanto, para ser de verdad sinodales. (22,00 €)



CPL LIBRI

El cumplimiento de la esperanza. El Evangelio según san Mateo

Por *Rodolfo Puigdollers i Noblom*

Una edición del Evangelio según san Mateo, que hace resplandecer un texto venerable acercándolo a la luz original. La importancia dada a su estructura y sus características literarias hace que la voz del evangelio resuene con una mayor transparencia. (22,00 €)



cpl
editorial

CUADERNOS PHASE

Trasfondo estacional de la organización del año litúrgico

Por *Jordi Font Plana*

Este libro estudia y profundiza en la estrecha relación entre las estaciones del año y la estructura de la vida cristiana, un tema que la liturgia de la Iglesia recoge y canta de forma poética. A través de la alternancia de las estaciones, de los días, y del curso del año, por una parte; y a través de la consciencia moral y religiosa, por otra, Dios Salvador se revela y llama al hombre a la Salvación. (12,00 €)



La Constitución Litúrgica del Vaticano II en la historia de la liturgia

Por *Xabier Basurko Ulizia*

El marco histórico de la convocatoria de Juan XXIII del Concilio Ecuménico en 1959 y la visión teológica de la Constitución *Sacrosanctum Concilium* inician en este libro el comentario a los diversos capítulos de la constitución sobre la sagrada liturgia. La reflexión doctrinal de la Constitución tiene la finalidad de revelar el contenido de la acción sagrada y hacernos descubrir la realidad misteriosa de la liturgia. (14,00 €)



SANTOS Y SANTAS

San Ezequiel Moreno. El deseo incontenible de anunciar a Cristo

Por *Ángel Martínez Cuesta*

Se nos presenta ante todo como modelo de evangelizador, cuyo incontenible deseo de anunciar a Cristo guió todos los pasos de su vida. (3,90 €)



Santa Escolástica. La santa que sabía amar

Por *Natàlia Aldana Grasa*

La santa de Nursia representa la ocasión para conseguir el grado más alto de perfección acogiendo la debilidad y viviendo la realidad humana como un anticipo y una preparación para la vida eterna. (3,90 €)



EMAÚS

Palabra de Dios, lectura divina

Por Bernabé Dalmau Ribalta

En este libro, antes de adentrarnos en la guía de la lectura divina, mostraremos cómo se encuentra ya en la redacción de los textos del Antiguo Testamento. Los autores del Nuevo Testamento, para describir a la persona y la obra salvadora de Jesús, practicaron la lectura divina del Primer Testamento. Hicieron lo mismo los Padres de la Iglesia y los monjes, tanto de la época tardo-romana como hasta llegar a la Edad Moderna. El movimiento litúrgico del siglo XX supuso un acercamiento a las fuentes bíblicas. Haremos este recorrido no como un simple resumen histórico de la lectura divina, sino para captar mejor su valor. (10,00 €)



Lo nuevo y lo antiguo (Mt 13,52). El Evangelio siempre es vivo y actual

Por Oriol Xirinachs Benavent

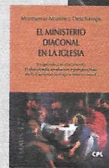
Lo nuevo y lo antiguo son reflexiones fundamentales, que escudriñan la riqueza y el misterio de nuestro vivir y que el autor va desarrollando con un estilo ágil, directo, cercano, comprensible. Estas páginas son en toda regla un ejercicio de iluminar la vida desde el Evangelio, desde la Buena Noticia de Jesús de Nazaret. (10,00 €)



El ministerio diaconal en la Iglesia

Por Montserrat Martínez Deschamps

El diaconado, tercer grado en la jerarquía del ministerio ordenado, es un gran desconocido en las comunidades cristianas, y aún más en el mundo secular. De forma concisa y fácil, la autora desarrolla los rasgos más fundamentales y característicos del diaconado. Contiene el Documento de la CTI sobre el diaconado como sacramento y como grado permanente del Orden, explicitando el don recibido en la ordenación. (15,00 €)

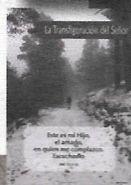


CARTELES MD

El cartel *La vocación cristiana* (serie Vida cristiana, 20) presenta, con un diseño moderno, el camino de seguimiento del llamamiento de Jesús a sus discípulos: «Ven y sígueme». La idea es ofreceros un cartel diferente y a la vez sugerente de lo que significa la vocación cristiana que todo cristiano acepta en el momento de su bautismo. (3,00 €)



El cartel de la fiesta de la *Transfiguración del Señor* (serie Tiempos Litúrgicos, 17) presenta la imagen de una montaña con un personaje de fondo que nos sugiere la presencia del Señor en medio de la blancura del monte Tabor. (3,00 €)



experimentó cuán necesario el aire que nos da el aliento y el agua que nos vivifica y nos restaura (LS 2). Él mismo, cansado y sediento, le pide a la mujer samaritana «dame de beber» (Jn 4,7). Nosotros, confiados en las palabras del Maestro –«lo que pidáis al Padre en mi nombre yo os lo concederé» (Jn 14,13)– acudimos al Padre por Cristo en el Espíritu para pedirle ese don, esa agua de bendición, de la cual él también tuvo sed (Jn 19,28).

Con la confianza de hijos e hijas del Padre creador, con la conciencia de hermanos y hermanas en Cristo muerto y resucitado y por la acción del Espíritu que nos hace clamar: «¡Abba! ¡Padre!» (Gal 4, 6). El pueblo fiel de múltiples maneras ha sabido plasmar en su culto ese dirigirse a Dios, ante el cual presentar todas sus necesidades.

Los fieles estamos llamados a santificar todos los acontecimientos de nuestra vida implorando a Dios la gracia divina que brota de su misterio pascual (SC 61). La gran mayoría de estos los santificamos mediante la sagrada liturgia y, «puesto que la Eucaristía es el sacramento de los sacramentos» (IGMR 368) es que la Iglesia nos regala un formulario para pedir específicamente el don de la lluvia, cuya oración colecta reza así: «Oh, Dios, en quien vivimos, nos movemos y existimos, concédenos la lluvia oportuna, para que, ayudados suficientemente con los bienes presentes, apetezcamos confiadamente los eternos». En ella se expresa la certeza

de que todo nuestro ser descansa en las manos de Dios, es la convicción de que sin su aliento de Vida (Gn 2,7), esta, nuestra vida, no sería posible. Al mismo tiempo, se expresa el convencimiento cristiano de que los frutos de la tierra que el agua nos da, y con ellos todos los bienes de este mundo, están en función de los bienes eternos. La más profunda sed humana es la sed de Dios, saciada aquí temporalmente, en los sacramentos y la caridad; pero satisfecha del todo allá, en la eternidad.

Junto a la oración litúrgica, el pueblo cristiano, desde sus orígenes, eleva su culto con las más diversas expresiones de piedad popular (*Directorio sobre la piedad popular y liturgia* 23). Todas ellas, que nacen y tienden a la liturgia, en cuanto a fuente y cumbre de la vida de la Iglesia, son un verdadero tesoro mediado no tanto por la razón, sino por la afectividad (EG 124). Novenas, rogativas, procesiones son todas creaciones populares de un pueblo que se sabe amado y que, con un lenguaje simple, cargado de espontaneidad, toma el lugar de aquella viuda del evangelio que, sin importarle el importunar, rogaba, por su dolor (Lc 18,1-8).

Por todo esto es que celebrar la Eucaristía para pedir la lluvia, elevar preces y rogativas no es un buscar convencer a Dios de que haga llover, Él ya sabe de esa necesidad. Tampoco es ofrecer algo a cambio del agua, eso sería vivir la fe como un comercio. La liturgia de modo excelente, y con ella la piedad popular y

sus devociones, es unirnos al único gran sacrificio de Cristo en la cruz gracias al cual nosotros también ofrecemos nuestras vidas. Dar culto a Dios y, en este caso, elevarlo pidiendo por la lluvia, es expresión de amor y de confianza filial en quien sabemos nos ama y conoce esta urgente necesidad. Es expresión de fraternidad entre los hermanos de Cristo, que vivimos de los frutos de la tierra regados por la lluvia, y del compromiso mediante la caridad de santificar la vida buscando los bienes del cielo.

Así lo expresa claramente la liturgia en la oración colecta del segundo formulario de las Témperas de acción de gracias, oración con la cual concluimos esta reflexión: «Padre de bondad, que, en tu providencia, entregaste la tierra al hombre, concédenos que podamos vivir de sus frutos, y emplearlos siempre en alabanza tuya y en bien de todos».

GONZALO GUZMÁN

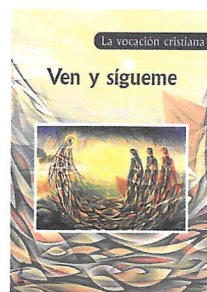
Dos nuevos carteles MD

En este número, os presentamos los dos nuevos carteles que hemos preparado. Por un lado, el cartel sobre la vocación cristiana (Vida Cristiana 20), y por otro lado, el cartel sobre la Transfiguración del Señor (Tiempos litúrgicos 17).

El cartel de la vocación cristiana presenta, con un diseño moderno, el camino de seguimiento del llamamiento de Jesús a sus discípulos: «Ven y sígueme». La idea es ofrecer un cartel diferente y a la vez sugerente de lo que significa la vocación cristiana que todo cristiano acepta en el momento de su bautismo.

El cartel de la fiesta de la transfiguración presenta la imagen de una montaña con un personaje de fondo que nos sugiere la presencia del Señor en medio de la blancura del monte Tabor.

Deseamos que os sean útiles, y que sirvan para acompañar y animar las fiestas y celebraciones de nuestras comunidades, y que sean una oportunidad para crecer en la fe y en el seguimiento de Jesucristo.



FORMACIÓN LITÚRGICA

Por Gabriel Seguí, a partir de la Carta apostólica «Desiderio desideravi» del papa Francisco

La necesidad de una formación litúrgica seria y vital (I)

Recuperar la capacidad simbólica (núms. 27-34)

Para el Papa, el principal desafío de la formación litúrgica es la recuperación de la capacidad simbólica, porque la acción simbólica es una característica esencial de la liturgia (Dd 27), partiendo de la base de que el hombre es un espíritu encarnado, que está amenazado por la fragmentación de la posmodernidad (Dd 28). Por tanto, inicialmente se trata de un objetivo primordialmente antropológico que, si no se consigue, hace que la liturgia no arraigue en la experiencia humana; en un inicio, pues, no es tanto un problema de fe, sino de déficit de inteligencia del pensamiento simbólico. Es un detalle importante para hacer una correcta lectura de la realidad.

La respuesta de la Iglesia a esta falta de posmodernidad fue presentarse como sacramento de Cristo en los documentos conciliares, siguiendo la lógica de la encarnación: ella es el Cuerpo histórico de Jesucristo (Dd 29). En este sentido, según Francisco, las discusiones sobre la forma ritual en la Iglesia

romana en realidad tienen una raíz eclesiológica y se deben resolver por medio de la formación (Dd 31). Entonces, una lectura profunda actual de las disensiones litúrgicas, que llegan a veces en un alto grado de violencia verbal, nos hace comprender que es la imagen de la Iglesia la que se juega en las diversas sensibilidades litúrgicas. En contraposición, el Papa evoca a la comunidad de Pentecostés como la célula inicial de la humanidad reconciliada, por la cual la liturgia estaba en un lugar privilegiado del encuentro con el Resucitado (Dd 32-33): «Solo gracias a este encuentro, el hombre llega a ser plenamente hombre. Solo la Iglesia de Pentecostés puede concebir al hombre como persona, abierto a una relación plena con Dios, con la creación y con los hermanos» (Dd 33). Es así como la Iglesia sale al camino a la fragmentación posmoderna.

GABRIEL SEGUÍ I TROBAT, MSSCC

٢٠

Entonces descubriremos que, quizá, lo importante no sea cuánto vivimos, sino con cuánta intensidad lo hacemos.

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975